

y, por tanto, condena a importantes sectores de pe-  
ruanos nuevos al vacío social del desempleo y la va-  
gancia.

La universidad es muy codiciada porque los miles  
de egresados de la secundaria no encuentran un lugar  
ocupacional equivalente a sus aspiraciones. Los mu-  
chachos salientes del colegio entran a una nueva eta-  
pa de sus vidas con un marco de aspiraciones hiper-  
trofiado por el consumismo capitalista y deformado  
por los medios masivos de comunicación. Quieren  
ser como los jóvenes de los países ricos, los que sa-  
len en la televisión, aunque sea vestirse como ellos.  
Pero en el Perú, eso es privilegio de una minoría.

A los *jhalados* les esperan —en su gran mayoría—  
los puestos de abajo, que van aparejados con los sa-  
larios de abajo; los lugares sociales donde mucha  
gente pasa la vida sin aprender nada y sin salir de po-  
bre. Pero esto no sucede porque los *jhalados* no son ca-  
paces de otro destino sino porque la organización  
capitalista de nuestro campo ocupacional no tiene ca-  
pacidad de ofrecer nada atractivo a las mayorías de  
trabajadores jóvenes. Y ese es el drama principal del  
que huyen los miles de adolescentes que agresan de la  
secundaria.

En medio de cada verano, caluroso y húmedo, im-  
portantes contingentes de compatriotas se sumergen  
en la preparación de los exámenes de ingreso a las uni-  
versidades, para postular a un nivel de vida que han  
aprendido a desear; pero la gran mayoría —los *jha-  
lados*— resbalarán por la pendiente del empleo barato  
que es todo lo que les puede ofrecer este país dise-  
ñado por los capitalistas para servir al capital extran-  
jero. (Carlos Urrutia).

## Reagan, rehenes y terrorismo internacional

DESDE SUS primeras escenas, el estreno de Ronald  
Reagan en la Casa Blanca nos promete cuatro años de  
terror y suspense. Los sectores más cavernarios, que

parecen solzarse con la sangre y florecer con la gue-  
rra, se alborozan. ¡Hay que ver el entusiasmo infantil  
y morboso de *Ojo*, que juega con fuego como un niño  
que manipula la pistola cargada de su padre!

La primera declaración de Reagan sobre política in-  
ternacional ha sido la amenaza de desconocer el  
acuerdo alcanzado con Irán sobre la liberación de los  
rehenes. También sobre este punto es leccionador  
ver cómo la prensa derechista ha jugado impunemen-  
te con las características raciales y culturales de los  
iraníes para presentarlos como una banda con turban-  
tes y barbas, codiciosos de los dólares yanquis.

Olvidan que son *sus* dólares, congelados en los ban-  
cos occidentales, que han trabajado y lucrado con  
ellos por más de un año. Olvidan que otros miles de  
millones de dólares robados por el Sha al pueblo iraní  
se encuentran todavía en Occidente.

Es cierto que la toma de rehenes violaba las normas  
del Derecho Internacional, lo cual le costó a Irán un  
profundo aislamiento. Pero es cierto también que fue  
la respuesta desesperada, no la mejor, de un pueblo  
acosado por el imperialismo, amenazado de invasión,  
humillado por siglos.

Los que hoy hablan del "terrorismo iraní" se olvidan  
que fue la CIA que derrocó a Mossadegh, primer mi-  
nistro progresista de Irán, y reinstauró en el trono al  
sanguinario Reza Pahlevi que durante tres décadas  
ejerció el TERROR físico, económico, político y  
cultural contra su pueblo con el apoyo directo de los  
EE.UU., amasando al mismo tiempo una fortuna hoy  
escondida en los bancos europeos y que sólo el Dr.  
Trelles se ha atrevido a calificar de bien habida.

No tienen pues autoridad moral quienes han sido  
en Irán y en todos los continentes la fuente princi-  
pal de guerra fría, terrorismo internacional, diploma-  
cia de cañoneras y violación del Derecho Internacio-  
nal.

Tan sólo en nuestro continente, basta recordar  
Bahía de Cochinos, Santo Domingo, Chile, Nicaragua.  
Casi cada país puede exhibir las huellas, las heridas  
profundas dejadas por la intromisión imperialista que  
el Sr. Reagan pretende profundizar. Los pueblos de la  
tierra aprenderán a responderle. (Carlos Iván Degregori).